

Sueños rabiosos

Fotografías de **Eduardo Grossman**
sobre textos de Roberto Arlt

Arlt, el oscuro

Como Gustav Doré lo hizo con *La Divina Comedia*, Eduardo Grossman ilustra a Arlt. Esto es, nos da una mirada sobre Arlt, pero lo hace, como Doré, citando al pie de sus ilustraciones palabras textuales. Sus fotos ilustran esos aspectos de la obra, no la vaguedad que llamamos “mundo” de un escritor. De esta manera, a ráfagas, imagina escenas vistas o soñadas por Arlt, o por sus personajes, sobre un fondo real. El mundo que reconstruye Grossman podría decirse que está fundado en visiones. Visiones al pie de la letra. Son de Buenos Aires, un Buenos Aires en decadencia.

El mundo de Roberto Arlt no fue realista, sino más bien expresionista, pero fue un mundo cromático por momentos, poderosamente grotesco y en colores que podría decirse van del ocre al rojo, del negro al azul, del blanco al negro, sobre formas que tienden a perder sus contornos en escenarios en los que el negro final acecha en los rincones, pero sobre todo en la mugre de objetos y personas, de zaguanes y almas. Es cada vez más gris, o negro y blanco, en la medida que lo que refleja es el nuevo Centro, la ciudad en la que crecían los rascacielos, atravesada por cables de alta tensión, cables de teléfono, trenes, subterráneos -que la hora daban entonces como ahora-, tranvías que lanzaban

chispas, todo impulsado por usinas a petróleo. Arlt vio la sombra en lo nuevo, precisamente, y sus colores los reservó, violentos muchas veces, al suburbio cercano.

El mundo de Arlt que ve Grossman es aún más grotesco, más contrastante, más violenta la oposición del negro y el blanco. Allí, lo que Arlt llama palidez (“Diagonales oscuras”) es blanco de harina sobre rostros y sábanas que envuelven cuerpos. La sordidez ciudadana deviene a su vez decadencia y lóbrego abandono. Las fotos tomadas por Grossman en los extalleres de Remedio de Escalada son, por ejemplo, de auténticas ruinas industriales. En una de ellas el Erdosain de los años veinte se aleja y el primer plano lo ocupa una máquina arrumbada.

Es la misma ciudad que fue la de Arlt, pero distinta: una ciudad que fue. De ella se apoderan sus personajes, escapados de un circo fúnebre, más fantasmagóricos, si cabe, menos rabiosos, más góticos y siniestros, excepto en “Una ‘merza’ de ladrones”, donde son altaneros y amenazantes en el claroscuro de un cafetín.

Podría decirse que, a más de ochenta años de publicada la obra central de Arlt -*Los siete locos* y *Los lanzallamas*-, su “mundo” adquiere en esta muestra el máximo de siniestro esplendor.

Jorge Aulicino

Signos sobre papel

Él se pasea. No sabe por qué está ahí: entre párrafos lentos y apasionados indicios.

¿Cómo debería ser, exactamente, el traje? Arrugado, gris... Mostrar con urgencia unas palabras precisas, pero también perturbadoras. El ojo ya está detrás de la lente.

Hay un hombre cargado de espaldas. Quién será, ése. Cómo será. Desde unas letras (no hay otra cosa) surgen figuras: seres afiebrados por el deseo, carcomidos por la sordidez. También brotan lugares, lugares de Buenos Aires: la mala, la extraña, la horriblemente bella.

Él se pasea entre adjetivos como “encurioseado” y “lividísimo”; palabras como “balumba”. Frases: “La luz recortada por numerosas viñetas tenía ligero tinte mostaza”, “los semáforos se asemejaban a inmóviles instrumentos de tortura”, “las calles parecen bocas de hornos apagados”.

El ojo enfoca detrás de la ardiente mirilla y desde unas letras salen, nomás, imágenes.

Invaden su mente sorprendentes fogonazos, aquí y allá. Roberto Arlt aparece entonces, el mechón sobre la frente, y el fotógrafo se deja guiar por ese Virgilio porteño.

Chela Grossman

Antro de Trofonio

Don Gaetano tenía su librería, mejor dicho, su casa de compra y venta de libros usados, en la calle Lavalle al 800, un salón inmenso, atestado hasta el techo de volúmenes.

El local era más largo y tenebroso que el antro de Trofonio.

Donde se miraba había libros: libros en mesas formadas por tablas encima de caballetes, libros en los mostradores, en los rincones, bajo las mesas y en el sótano.

Anchurosa portada mostraba a los transeúntes el contenido de la caverna, y en los muros de la calle colgaban volúmenes de historias para imaginaciones vulgares...

El juguete rabioso



Diagonales oscuras

Erdosain se levantó, envarado por una alucinación.

Veía a su desdichada esposa en los tumultos monstruosos de las ciudades de portland y de hierro, cruzando diagonales oscuras a la oblicua sombra de los rascacielos bajo una amenazadora red de negros cables de alta tensión. Pasaba una multitud de hombres de negocios protegidos por paraguas. Su carita estaba más pálida que nunca, pero ella lo recordaba mientras el aliento de los desconocidos se cortaba en su perfil.

Los siete locos



El silencio de la muerte

Fenómeno curioso: Erdosain tuvo súbitamente la sensación del silencio de la muerte, un silencio paralelo como un féretro a su cuerpo horizontal. Posiblemente en aquel instante, en él se destruyó todo el amor inconsciente que el hombre siente por una mujer, y luego le permitirá afrontar situaciones terribles, que serían insoportables de no haber sucedido previamente aquel fenómeno. Le parecía ahora encontrarse en el fondo de un sepulcro, pensó que jamás vería la luz, y en ese silencio liviano y negro que colmaba la habitación se movían los fantasmas despertados por la voz de su esposa.

Los siete locos



Ella no desvió los ojos

Aunque evitaba mirar en la dirección en que la jovencita se encontraba, “sentía” su mirada fija en él. Balder, de pronto, impacientado, se detuvo a algunos metros, y para obligarla a bajar la vista comenzó a observarla fijamente. Ella no desvió los ojos, y él, al final, fastidiado giró sobre sí mismo. Posiblemente fue en aquel instante en que se olvidó para siempre del motivo por el cual se encontraba allí, en el andén número uno de la estación Retiro.

El amor brujo



Enlutadas doncellas

Ya en otras circunstancias la teatralidad que secunda con lutos el catafalco de un suicida, me había seducido con su prestigio.

Envidiaba los cadáveres en torno de cuyos féretros sollozaban las mujeres hermosas, y al verlas inclinadas al borde de los ataúdes se sobrecogía dolorosamente mi masculinidad.

Entonces hubiera querido ocupar el suntuoso lecho de los muertos, como ellos ser adornado de flores y embellecido por el suave resplandor de los cirios, recoger en mis ojos y en la frente las lágrimas que vierten enlutadas doncellas.

El juguete rabioso



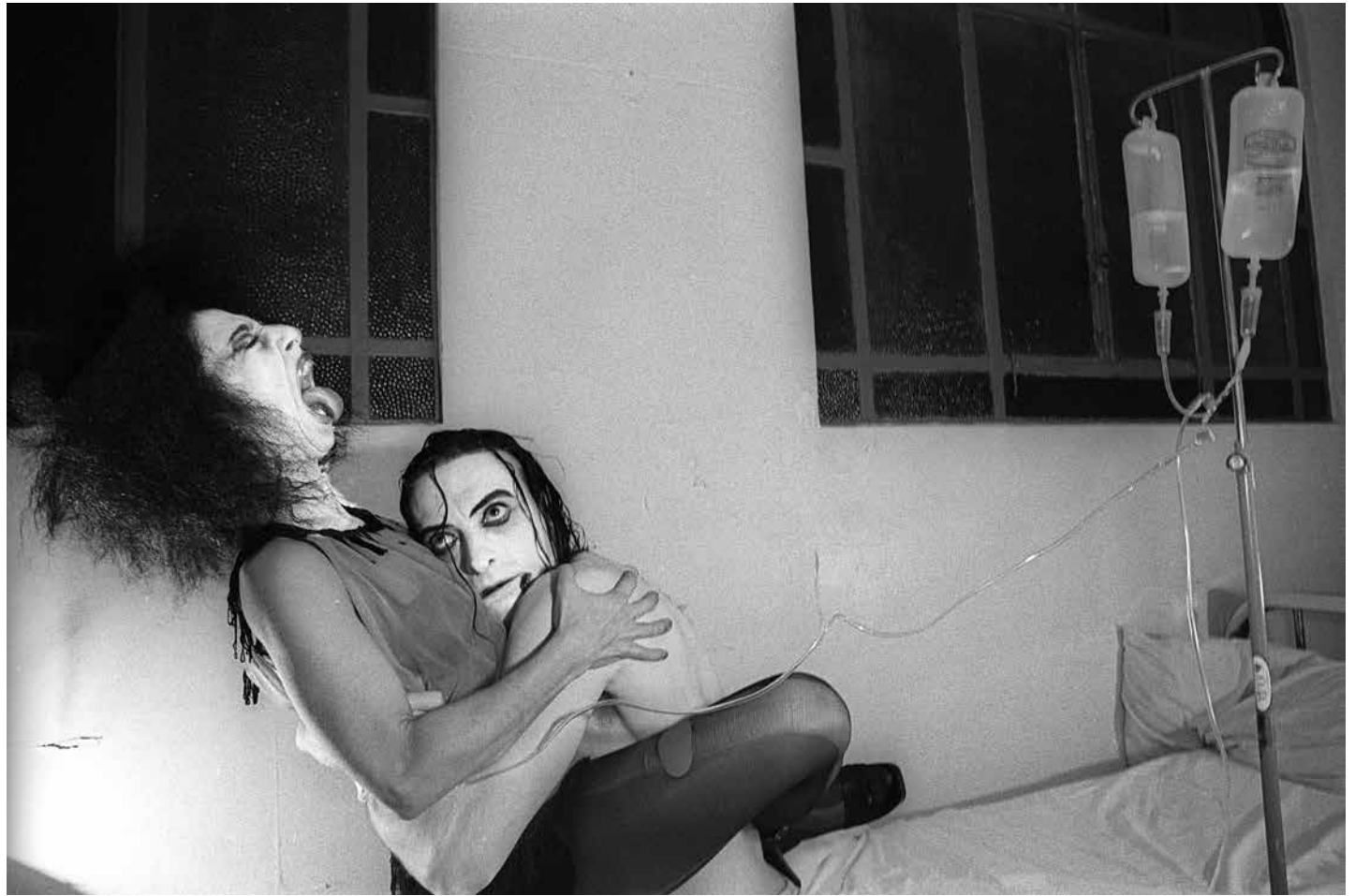
Haffner quiere morir

Nuevamente resurge ante él la meretriz taciturna, que bajo los ennegrecidos párpados grasientos le lanza por los ojos relámpagos de odio. La proxeneta se inclina sobre él, y muy junto a su cabeza; descubriendo una boca taladrada de chancros indurados, escupe gangosa el insulto atroz:

—Nom de Dieu, va t'en faire enculer.

Haffner quiere morir.

Los lanzallamas



La noche de los hombres

La realidad mecánica ensordece la noche de los hombres con tal balumba de mecanismos que el hombre se ha convertido en un simio triste. A veces los cuerpos, a tres pasos de las máquinas, refugiados en una bohardilla, se inclinan; las manos despojan los pies de las botas, luego caen los vestidos, después los cuerpos se acercan a los espejos, se miran un instante, luego levantan un lienzo, se cubren, cierran los ojos y duermen. A veces un miembro entra en un orificio, vuelca su esperma, los dos cuerpos se separan hartados, y cada uno por su lado duerme sudoroso. Y despacio crecerá el vientre... y esto es todo.

Los lanzallamas



Monstruos escaFandrados

Hombres con escaFandras de buzo, con trajes impermeables empapados de aceite, se mueven en neblinas de gases verdosos. Grandes compresores entuban gas venenoso en cilindros de acero laminado. Manómetros como platos blancos marcan presión en atmósferas. Los elevadores van y vienen. Cuando se ha disipado la nube verde, la usina amarillea. Cortinas de gas amarillo, a través de las cuales los monstruos escaFandrados se mueven como grises peces viscosos.

Los lanzallamas



Ninguna esperanza

Sabía que estaba irremisiblemente perdido, desterrado de la posible felicidad que siempre, algún día, sonríe en la mejilla más pálida: comprendía que el destino lo abortó al caos de esa espantosa multitud de hombres huraños que manchan la vida con sus estampas agobiadas por todos los vicios y sufrimientos.

Él ya no tenía ninguna esperanza, y su miedo de vivir se hacía más poderoso cuando pensaba que jamás tendría ilusiones, cuando obstinadamente fijos los ojos en un rincón de la estancia, reconocía que le era indiferente trabajar de lavaplatos en una fonda o de criado en un prostíbulo.

Los siete locos



Soledad gris

... su tristeza creció cuando vio la silenciosa gente, volver la cabeza, subir a los vagones de un convoy largo, que tenía todas las persianas bajas. Nadie preguntaba por itinerarios ni estaciones. A veinte pasos de allí, un desierto de polvo extendía su confín oscuro. No se divisaba la locomotora, pero sí escuchó el doloroso rechinar de las cadenas al aflojarse los frenos... Erdosain estaba aún a tiempo para alejarse de esa soledad gris sin ciudades oscuras... pero inmovilizado por su enorme angustia, quedóse allí mirando con un sollozo detenido en la garganta, el último vagón con las ventanillas rigurosamente cerradas.

Los siete locos



Una “merza” de ladrones

La luz entraba al salón por los vidrios de la banderola teñidos de azul, de forma que en esa leonera de muros pintados de gris como los de una carnicería turca, flotaba una oscuridad que tornaba lechosa la humareda de los cigarros. En aquel cubo sombrío, de techo cruzado por enormes vigas, y que la cocina de la fonda inundaba de neblinas de menestra y de sebo, se movía el tumulto oscuro, una “merza” de ladrones, sujetos de frentes sombreadas por las viseras de las gorras y pañuelos flojamente anudados en el escote de las camisetas.

Los siete locos



Yo, que soy la nada

Yo, que soy la nada, de pronto pondré en movimiento ese terrible mecanismo de polizontes, secretarios, periodistas, abogados, fiscales, guardacárceles, coches celulares, y nadie verá en mí un desdichado sino el hombre antisocial, el enemigo que hay que separar de la sociedad. ¡Eso sí que es curioso! Y sin embargo, sólo el crimen puede afirmar mi existencia, como sólo el mal afirma la presencia del hombre sobre la tierra. Y yo sería el Erdosain, previsto, temido, caracterizado por el código, y entre los miles de Erdosain anónimos que infectan el mundo, sería el otro Erdosain, el auténtico, el que es y será.

Los siete locos



Sueños rabiosos

Estas imágenes surgieron de las fantasías, sueños y delirios de los personajes que viven en las novelas de Roberto Arlt. Personajes de una Buenos Aires que, aún arrasada por un progreso impune, todavía podemos encontrar. La foto “Antro de Trofonio” se tomó en la ya desaparecida librería Cafure (Sarmiento al 1600), donde Silvio Astier, protagonista de *El Juguete Rabioso*, sueña entre los libros. “Una “merza” de ladrones”, en el bar Brasilia (Brandsen y Necochea), ya también cerrado. “Ella no desvió los ojos” en el andén número 1 del ferrocarril Mitre, en Retiro: la adolescente Irene le clava la mirada al ingeniero Balder y a partir de allí se despliega *El amor brujo*. Las fotos “Soledad gris” y “Yo, que soy la nada” fueron tomadas en los talleres ferroviarios de Remedios de Escalada, vistos por Erdosain, protagonista de los *siete Locos* y *Los lanzallamas*, viajando a Temperley para ver al Astrólogo. Hoy están en su mayoría desmantelados (trabajaban allí alrededor de cinco mil personas), pero dentro de ellos se respira el aire de los años veinte. En “Diagonales oscuras”, el fondo es la zona de Catalinas Norte como se veía en los ‘90. “La noche de los hombres” y “El silencio de la muerte” fueron tomadas en la pensión Jesús María (Estados Unidos y Tacuarí).

Es en ese cuarto donde Erdosain se sumerge en sus estados más oscuros. Los “Monstruos escafandrados” son seres fantásticos que lo obsesionan mientras planea una guerra tóxica. Lugar: la usina Central Puerto (Puerto Nuevo). “Enlutadas doncellas” es, quizás, la única ensoñación placentera que se permite Silvio Astier y las tomas se hicieron en una sala de velatorios.

No puedo concebir estas fotografías sin el acompañamiento de los textos que las inspiraron. Son tan fuertes que no admiten, para mí, sino ilustraciones al estilo de aquellas que se incluían en los libros de aventuras.

Esta muestra es un pequeño homenaje a mi escritor argentino favorito.

Nota: la producción de este trabajo fue hecha entre fines de 1998 y abril de 1999, para el 100° aniversario del nacimiento de Roberto Arlt. La presente exposición es una reformulación de la realizada en 1999 en el Centro Cultural Recoleta. Varió la selección de textos y todas las fotografías son inéditas.

Eduardo Grossman, Buenos Aires 2017.

Eduardo Grossman

Nació en Buenos Aires el 5 de octubre de 1946.

Se dedica a la fotografía desde 1970. Desarrolla su actividad profesional en los campos del periodismo gráfico, la publicidad, el cine, el teatro y la docencia.

Trabajó como reportero gráfico en el diario *Noticias*, las revistas *Humor Registrado*, *El Periodista*, Editorial Perfil, *Man* y *Elle* entre otras. Desde 1991 a 2009 fue fotógrafo y editor gráfico del diario *Clarín*.

Fue cofundador de la agencia fotográfica Sigla en 1974 de breve pero decisiva existencia. En los años 80 participó del Núcleo de Autores Fotográficos que reunió a numerosos exponentes de la renovación expresiva que en esos años se produjo en la fotografía.

Desde 1981 ha venido exponiendo sus trabajos en nuestro país y los principales centros fotográficos del mundo. Organizó eventos fundacionales como las Jornadas de Fotografía Buenos Aires-La Plata 88 y el Taller de Fotografía Periodística La Plata 89.

En 2014 fue jurado del Salón Nacional de Fotografía.

Actualmente se dedica exclusivamente a la actividad autoral y artística.

Exposiciones individuales (primeras presentaciones)

- 2016** Escritores argentinos. Biblioteca Ricardo Güiraldes Buenos Aires.
- 2015** Antología Posible. Espacio de Arte de la Fundación OSDE. Buenos Aires.
Artistas, el alma de La Boca. Museo Benito Quinquela Martín.
- 2011** Arcimboldo Galería de Arte. Buenos Aires.
- 2008** Material Sensible. Galería La Estrella del Sud. Buenos Aires.
- 2007** Fotos 2005-2007. FotoGalería del Teatro Municipal General San Martín. Buenos Aires.
- 2006** Espejos. Centro de Expresiones Contemporáneas de Rosario.
- 2005** Espejos y Fantasmas. Biblioteca Nacional Buenos Aires.
- 2000** Grises Peces Viscosos. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1996** Flora y Fauna. Fotogalería del Teatro Municipal General San Martín. Buenos Aires.
- 1995** Retratos. Galería Pompeyo Poggio. Chivilcoy.
- 1992** Fotos. Fundación Andy Goldstein. Buenos Aires.
- 1991** Retratos. Fotogalería del Teatro Municipal General San Martín. Buenos Aires.
- 1987** Fotos 87. Galería del Centro Cultural General San Martín. Buenos Aires.
- 1986** Fotos 86. Galería Omega. La Plata.
- 1982** Retratos. Galería Casa de Castagnino. Buenos Aires.
- 1981** Álbum. Galería Angelus. Buenos Aires.

Exposiciones colectivas (selección)

- 2015** Donación de Sara Facio. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.
- 2013** F4- Palais de Glace. Buenos Aires.
- 2012** Colección Rabobank. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.
- 2008** Fotos 2005-2007-3ª Bienal Argentina de Fotografía Documental-San Miguel de Tucumán.
- 1999** Argentinos. Retratos del fin de milenio. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.
Colección del Museo Nacional de Bellas Artes. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.
Tango. Fotogalería del Teatro Municipal General San Martín. Buenos Aires.
Fotografía Argentina. Valencia. España.
- 1997** En Foco. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1994** Encuentros de fotografía. Fundación Banco Patricios. Buenos Aires.
- 1993** Fotografía Argentina. La Habana. Cuba. Fotografía Latinoamericana. Madrid.
El Periodismo Gráfico Argentino. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1992** Buenos Aires-14 fotógrafos. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1991** Contemporary Latin American Photographers Contemporary Art Museum. Houston.
- 1990** Fotografía Argentina de los 80. Museo de Arte Moderno. Buenos Aires.
- 1988** El Periodismo Gráfico Argentino. Centro Cultural General San Martín. Buenos Aires.
- Fotografía Argentina Contemporánea. Salas Nacionales de Exposición. Buenos Aires.
10 años de Humor. Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1987** Fotógrafos Latinoamericanos Contemporáneos. Fundación Aperture. Burden Gallery. Nueva York.
- 1986** Primera del Núcleo. Núcleo de Autores Fotográficos. Centro Cultural las Malvinas. Buenos Aires.
Fotografía Argentina. V Semana de la Fotografía. Brasil.
- 1985** Fotografía Argentina. Festival de los Tres Continentes. Nantes.
Fotografía Argentina. IV Semana de la Fotografía. Brasil.
- 1984** Treinta Miradas. Madrid.
Printemps D'Argentine. París.
Autorretratos-Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires.
- 1983** Fotografía Latinoamericana. Centro George Pompidou. París.
Autorretratos. Galería Omega. La Plata.
- 1982** Fotografía Argentina Contemporánea. Bienal de Fotografía de Caserta. Italia.
Europa. Salón Kodak. Buenos Aires.
- 1981** Vida Argentina en fotos. Museo de Arte Moderno. Buenos Aires.
II Coloquio Latinoamericano de Fotografía. México D.F. México.
El periodismo Gráfico Argentino. Galería CRABA.